

STRABONIS GEOGRAPHICA *

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO I

1. — Creemos que también la geografía, que ahora nos proponemos considerar, es propia, no menos que cualquier otro estudio, de la profesión del filósofo. Muchas son las razones por medio de las cuales se evidencia que no juzgamos equivocadamente. Pues los primeros que decidieron dedicarse a ella fueron ciertamente filósofos: Homero y Anaximandro de Mileto ¹, y Hecateo, ciudadano de la misma ciudad ², conforme lo atestigua también Eratóstenes ³. Igualmente Demócrito ⁴, Eudoxo ⁵, Dicearco ⁶, Eforo ⁷ y muchos otros.

* Traducción directa del griego del Prof. Ignacio Granero. El texto utilizado para la presente versión es el de *The Geography of Strabo with an english translation by Horace Leonard Jones, A. M., Ph. D. The Loeb Classical Library. London: William Heinemann. New York: G. P. Putnam's Sons, 1931.*

1 Anaximandro de Mileto (610 a. C.). Escribió una obra titulada *Sobre la Naturaleza*, que no ha llegado hasta nosotros. Es probable que las exposiciones astronómicas y geográficas atribuidas a Anaximandro hayan sido capítulos de esta obra. Por medio de un gnomon, o reloj de sol, determinó los solsticios y los equinoccios y calculó la inclinación de la eclíptica. (Diógenes Laercio, 2, 1.)

2 Hecateo de Mileto (alrededor del 520 a. C.). Sus investigaciones históricas y etnográficas, resultado de sus múltiples viajes, las reunió en una obra titulada *Viaje alrededor de la Tierra*, donde describía las costas del Mediterráneo y Asia meridional hasta la India. Según Agatemero (geógrafo del siglo III p. C.), completó y corrigió el primer mapamundi diseñado por Anaximandro.

3 Eratóstenes de Cirene, matemático, geógrafo y gramático (276-196 a. C.). Entre otras cosas escribió una importante obra de geografía y otra sobre astronomía titulada *Nociones sobre los astros*.

4 Demócrito de Abdera (alrededor del 419 a. C.). Según Clemente Alejandrino (Stromat., 1, 15, 69), el mismo Demócrito decía que había visto más tierras y había oído a más hombres sabios que ninguno de sus contemporáneos. Fué escritor muy fecundo.

5 Eudoxo de Cnido. Célebre astrónomo o astrólogo y geómetra, discípulo de Platón (368 a. C.).

6 Dicearco de Mesina, geógrafo (alrededor del 318 a. C.), discípulo de Aristóteles. Además de otros libros, escribió *Mediciones de las montañas del Peloponeso; Acerca de los puertos; Acerca de las islas*, etc.

7 Eforo de Cirene, en la Eólida (418-335 a. C.). Escribió las *Historias*, obra en 30 libros, que comenzaba con el relato de la expedición de los Hera-

Asimismo, los que siguieron a éstos, a saber, Eratóstenes, Polibio⁸ y Posidonio⁹, los cuales fueron filósofos.

La multiplicidad de conocimientos, únicamente por medio de los cuales es posible llevar a cabo esta tarea, sólo es propia de aquél que se ocupa en la consideración de las cosas divinas y humanas, cuya ciencia se denomina filosofía. Igualmente, es múltiple su utilidad, ya sea para las actividades de orden público y de gobierno como también para la ciencia de las cosas celestes y de los animales, plantas, frutos y otras cosas de la tierra y del mar; todo lo que puede verse en cada uno de los lugares nos indica a un mismo hombre, al que se preocupa por el arte y por la felicidad de la vida.

2. — Retomemos, por tanto, cada una de estas cosas y consideremos una vez más lo que ha sido dicho. En primer lugar, lo que acertadamente hemos juzgado así nosotros como los que nos han precedido, entre los cuales se encuentra Hiparco¹⁰, a saber, que el iniciador de la ciencia¹¹ de la geografía fué Homero, el cual, no sólo sobrepasó a todos los que le precedieron y a los que vinieron luego por el valor de su poesía, sino casi también por el conocimiento de lo que se refiere a la vida civil, con la ayuda del cual, no sólo se interesó por conocer el mayor número de hechos y legarlos a los venideros, sino también los lugares, así los que

clidas y concluía con el sitio de Perinto por el rey Filipo, en el año 340 a. C. En esta obra, que no pudo terminar, hacía gran lugar a la geografía y a la etnología.

8 Polibio de Megalópolis (205-123 a. C.). Además de la Historia escribió también una obra de geografía: *Acerca de la habitación junto al Ecuador*.

9 Posidonio de Apamea (135 - a. C.). Su producción fué muy fecunda, contándose entre sus libros, uno *Sobre el Océano* y otro denominado *Estudio sobre los cuerpos o fenómenos celestes*.

10 Hiparco de Nicea, astrónomo, matemático y geógrafo; murió alrededor del año 125 a. C. Como astrónomo juzgó que la Tierra era el centro del universo. Trató en sus escritos del movimiento del Sol y de la Luna, de las estrellas, etc. Mediante el astrolabio, inventado por él, estableció la distancia entre aquellos astros y la tierra; determinó también la procesión de los equinoccios. Como matemático es el creador de la trigonometría. Como geógrafo estableció la determinación de la latitud y la longitud y la verdadera forma de las cartas geográficas.

11 El término que emplea el autor es "empeiria" = experiencia, palabra que se usa por oposición a teoría o ciencia pura (episteme). Es decir que se trata aquí de una ciencia o conocimiento adquirido por medio de la experiencia. Sin embargo, en el párrafo anterior, cuando dice "la ciencia de las cosas celestes", empleó el vocablo "episteme". De hecho, esta palabra puede interpretarse también por "conocimiento" en general, estudio, etc., prescindiendo de si se trata de algo teórico o empírico.

se encuentran en cada una de las regiones, como también los de toda la tierra habitada¹² y del mar.

3. — En primer lugar, declaró que la tierra, como así es en verdad, está enteramente bañada por el océano. Además, indicó por su nombre a unas regiones, y a otras las dió a entender por medio de algunas señales. Nombró expresamente a Libia; Etiopía, a los sidonios y a los erembos¹³, a los que es exacto llamar árabes trogloditas. Por otra parte, indica confusamente a los que se encuentran al Oriente y al Occidente, aludiendo a que están bañados por el océano. Pues desde allí hace salir al sol y sumergirse en el mismo lugar, e igualmente también a las estrellas:

*El sol ya hería los campos subiendo desde el océano
de profunda y suave corriente¹⁴.*

*Hundióse en el océano la brillante luz del sol
trayendo la oscura noche¹⁵.*

También afirma que los astros salen después de bañarse en el océano.

4. — Asimismo, declara la felicidad de los hombres que viven al Occidente y la buena temperatura ambiente, pues, según parece, había oído hablar de las riquezas ibéricas¹⁶, por causa de las cuales Heracles realizó una expedición, y más tarde también los fenicios, que se apoderaron de un gran imperio, y, por último, los romanos. Porque allí se encuentran las auras del Céfiro, y allí coloca también

12 Para la expresión "tierra habitada" se emplea siempre el término "güe oikoumene" (derivado del verbo "oikein" = habitar), palabra que modernamente usan nuestros geógrafos "la ecumene", sobreentendiendo la palabra tierra (güe).

13 Se trata, como se dice enseguida, de un pueblo árabe, que habitaba en la parte occidental del golfo arábigo. En el capítulo siguiente supone el autor que los nombres "árabes" y "erembos" son etimológicamente afines.

14 *Ilíada*, VII, 421 - 22.

15 *Ilíada*, VIII, 485 - 86.

16 Escribe V. Bérard: "L'Espagne, I-spania, serait l'Ile du Trésor. L'Espagne minière, productrice de toutes les matières minérales, mérite ce nom. Posidonios croyait à la légende des forêts enflammées, fondant les minerais et de la terre suant l'or et l'argent: "Chaque montagne, chaque colline est un morceau de richesses; ces pays sont les trésors inépuisables de la nature, le coffre-fort royal de l'éternité. La terre n'y est pas seulement riche, mais encore sous-riche, et ce n'est pas Hades vraiment qui habite en dessous; c'est Plouton". Ces mots de Posidonios et de Strabon (III, 2, 9) légitimeraient amplement le nom d'Ile du Trésor". V. BÉRARD, *Les Navigations d'Ulysse*, Paris, 1927-29 tomo III, cap. IV, p. 295. No obstante, como luego advierte el mismo autor, dicha etimología no es evidente.

de demostrar más adelante ²¹. Y que están junto al océano:

*Porque Zeus se marchó ayer hacia el océano
a lo de los irreprochables etíopes ²².
para asistir a un convite ²³.*

Y que la región extrema hacia el septentrión está junto al océano, lo insinuó así, hablando acerca de la Osa:

Esta es la única exenta de los baños del océano ²⁴.

Porque por medio de la Osa y del Carro ²⁵ indica el círculo ártico ²⁶, pues siendo tantas las estrellas que giran en esta misma región siempre visible, no hubiese dicho que sólo ésta no participa de los baños del océano. De manera que no están acertados los que lo acusan de ignorancia como si hubiese conocido una sola y no las dos Osas. Tampoco era probable que entonces hubiese estado determinada la posición de la otra, sino que cuando los fenicios la designaron y la emplearon para la navegación llegó también hasta los griegos este ordenamiento, como también la Cabellera de Berenice ²⁷ y Canopo ²⁸, que, como sabemos, han recibido sus nombres hace poco; y quedan todavía muchas otras sin nombre, como lo

21 En el libro I, cap. 2 y en el libro II, cap. 3.

22 De los etíopes dice Herodoto (III, 20): "...la fama que de ellos corre nos los pinta como los hombres más altos y gallardos del orbe, cuyos usos y leyes son muy distintos de los de las demás naciones...". Traducc. de B. Pou.

23 *Iliada*, I, 423-24.

24 *Iliada*, XVIII, 489; *Odisea*, V, 275.

25 Los antiguos denominaban "Amaxa" = Carro a la Osa Mayor.

26 "Arktikós" = ártico, es derivado de "Arktos" = Osa. Significa "septentrional"; como sustantivo "el Septentrión", y sobrentendidos los términos "polos" = polo, o "küelos" = círculo, "el polo o el círculo ártico".

27 Berenice, la esposa de Ptolomeo Evergete I. Cuando Ptolomeo emprendió la expedición al Asia prometió Berenice que se cortarían su hermosa cabellera y la dedicaría a Venus si aquél volvía sano y salvo de su empresa. Cuando regresó Ptolomeo cumplió su esposa la promesa y llevó sus cabellos al templo de Venus. Como al día siguiente no apareciesen éstos en el templo, y el rey se encontrase muy molesto por ello, el matemático Conon, deseando captarse la benevolencia de su soberano, afirmó que la cabellera de su esposa había sido colocada entre los astros y le indicó siete estrellas carentes de figura junto a la cola de Leo, en las que, según él, se había transformado la cabellera de Berenice. Cfr. Hygin., 2, astr. 24.

28 Según algunos, esta estrella habría recibido su nombre en memoria del piloto Canope que acompañó a Menelao.

afirma Arato²⁹. Por consiguiente, no está acertado Crates³⁰ cuando escribe: "Este es el único exento (de los baños del océano)", tratando de evitar lo que no era necesario evitar³¹. Mejor estuvo Heráclito y más de acuerdo con Homero, al denominar igualmente a la Osa por el círculo ártico: "La Osa es el límite de la aurora y de la tarde, y de la región contraria a la Osa proviene el viento del plácido Zeus"³². Porque el límite del ocaso y del orto es el círculo ártico y no la Osa. Por lo tanto, por medio de la Osa, a la cual también llama Carro y afirma que observa a Orión³³, entiende el círculo ártico, y por medio del océano declara el horizonte³⁴, desde el cual y hacia el cual hace producir los ocasos y los ortos. Y al decir que gira en el mismo lugar³⁵ y que no participa del océano, conoció que el círculo ártico se encuentra junto al signo celeste más septentrional del horizonte.

Conciliando, pues, de acuerdo con esto, lo que dice el poeta; hemos de aceptar que el horizonte terrestre coincide con el océano, y que el círculo ártico, según el juicio de los sentidos, toca a la tierra junto al signo celeste más septentrional del mundo. De manera que, según Homero, esta parte de la tierra estará bañada por el océano.

Tuvo también conocimiento de los hombres más septentrionales, a los que, en verdad, no llama por su nombre (pues ni siquiera en el presente se ha asignado a todos ellos un nombre común), pero nos los da a conocer por su género de vida, afirmando que son nómadas, ilustres ordeñadores de yeguas, que se alimentan con leche y que su vida es penosa³⁶.

29 Arato, filósofo, matemático, astrónomo y poeta, nacido alrededor del 315 a. C. Fué escritor muy fecundo en prosa y en verso. Su obra principal se denominaba *Fenómenos*, en donde explicaba la posición y el movimiento de los planetas.

30 Crates, gramático del siglo II a. C. Era oriundo de Mallos en Cilicia, (hoy Karaduch - Bouroun).

31 O sea, corrigiendo y refiriendo el texto homérico, no a la Osa, sino al ártico en general.

32 El Noto, viento del sur.

33 *Iliada*, XVIII, 488; *Odisea*, V, 274.

34 "Oritson" = horizonte, derivado de "oritsein" = limitar.

35 *Iliada*, XVIII, 488; *Odisea*, V, 274.

36 Estos nombres figuran en nuestra Vulgata como propios. "...la tierra le... los ilustres Hipomolgos, que se alimentan con leche, y de los Abios, los más justos de los hombres". (*Iliada*, XIII, 4-6). Hipomolgo está derivado de "ippos" = yegua, y "amelguein" = ordeñar. Abio procede de "bios" = vida más el "alfa" privativa, o sea, vida que no es vida, vida penosa, intolerable. "Nomás" = nómada (de "nemo" = apacentar) se aplica al que anda errante de uno en otro lugar conduciendo sus rebaños en busca de pastizales.

7. — También declara, en otra parte, que el océano rodea en círculo a la tierra, cuando Hera habla de la siguiente manera:

*Pues iré a ver los confines de la fértil tierra
y el océano, padre de los dioses*³⁷,

pues afirma que el océano limita con todos los confines; ahora bien, los límites son en círculo. Además, en la fabricación de las armas, en el escudo de Aquiles coloca al océano alrededor del borde³⁸.

A este mismo interés se debe el no haber ignorado lo que se refiere al flujo y reflujo del océano, “del océano que refluye”³⁹, afirmando también que

*Tres veces en el día la echa afuera
y tres veces vuelve a sorberla*⁴⁰.

Y si no son tres sino dos veces, ello se debe a que quizá se equivocó con respecto a la información, o bien hay un error en la escritura, pero, en verdad, que es lo mismo lo que se presupone. Además, la afirmación de que “fluye plácidamente”⁴¹ lleva cierta explicación de la marea que sube suavemente y no con una corriente muy impetuosa. Posidonio conjetura que también está declarada la corriente del océano que tiene lugar en la marea, por el hecho de que afirma que los escollos unas veces están cubiertos y otras descubiertos, y porque llama río al océano⁴². Lo primero es exacto, pero lo segundo carece de fundamento. Porque el flujo de la marea no se parece a la corriente de un río, y el reflujo es aun mucho más diverso.

La exposición de Crates nos enseña algo más probable. Dice este autor que Homero afirma que todo el océano es de profunda corriente y que refluye, y que igualmente lo denomina río, pero que

37 *Iliada*, XIV, 200-1 y 300-2.

38 *Iliada*, XVIII, 607-8; “En el borde del sólido escudo grabó también la poderosa corriente del río océano”.

39 *Iliada*, XVIII, 399.

40 *Odisea*, XII, 105. Este texto se refiere a Caribdis. “Hay allí un cabrigo grande y frondoso, y a su pie la divinal Caribdis sorbe la turbia agua. Tres veces al día la echa afuera y otras tantas vuelve a sorberla de un modo horrible”. (Traducc. de Segalá).

41 *Iliada*, VII, 422.

42 *Iliada*, XIV, 245-46.

también llama río y corriente de río a una parte del océano, no a todo, sino a una parte, cuando dice:

*Luego que la nave abandonó la corriente del río Océano,
llegó a las olas del vasto mar*⁴³

No a todo el océano, sino a la corriente del río que se encuentra en el océano y que es una parte del mismo. Lo cual, dice Crates, que es una especie de estuario y golfo, que va desde el trópico de invierno hasta el polo austral. Porque uno que dejare a éste todavía podría encontrarse en el océano, pero no es posible que el que deja el todo todavía se encuentre en el todo. Y Homero ciertamente dice:

*...dejó la corriente del río...
...y llegó a las olas del mar...*

Y éste no es otro que el océano. Ocurre, por tanto, si se interpreta de otra manera, que saliendo del océano entró en el océano. Pero todo esto debe ser tratado con más detención.

8. — Por lo demás, que la tierra habitada sea una isla, se deduce en primer término, por los sentidos y por la experiencia. Pues por donde quiera ha sido posible a los hombres llegar hasta los confines de la tierra, se encuentra el mar, al cual llamamos océano; y donde no ha sido posible comprobarlo con los sentidos, lo demuestra la razón. Pues el lado oriental, que se encuentra junto a los Indos, y el occidental, que se halla junto a los iberos y los maurusios, es enteramente navegable desde hace tiempo por la parte meridional y septentrional; la parte restante, que no ha sido navegada por nosotros hasta el presente, porque nadie se comunica con los demás que navegan las partes contrarias, no es muy grande, si se la determina a base de las distancias que corresponden por la parte opuesta y que son accesibles a nosotros.

No es verosímil que el mar Atlántico sea doble y que esté dividido por istmos tan angostos que impidan la navegación circular, sino que es más probable que confluya y sea continuo. Porque los que han emprendido la navegación circular y luego se volvieron, afirman haber regresado, no porque se halle interpuesto algún continente que impida la navegación ulterior, sino a causa de la falta de medios y por el aislamiento, pues el mar era no menos navegable.

⁴³ *Odisea*, XII, 1-2.

Esto está más de acuerdo con lo que ocurre en el océano, o sea, lo que se refiere al flujo y al reflujo. Pues en todas partes ocurren las mismas variaciones de altas y bajas mareas, o bien la diferencia no es mucha, como si este movimiento procediese de un solo mar y de una sola causa.

9. — Pero no es digno de fe Hiparco, que contradice esta opinión, afirmando que no ocurre enteramente lo mismo en el océano, ni, aunque esto se diese, se seguiría de ello que todo el mar Atlántico confluya en círculo. Y para demostrar que no ocurre lo mismo en todas partes, aduce el testimonio de Seleuco, el babilonio ⁴⁴.

Para la mayor parte de este asunto sobre el océano y las mareas, nosotros remitimos a Posidonio ⁴⁵ y a Atenodoro ⁴⁶, los cuales han estudiado cuidadosamente esta materia. Sólo añadiremos a lo dicho hasta ahora que, de esta manera, se explica mejor la similitud de los fenómenos y que lo celeste se mantendrá mejor con las evaporaciones que de allí proceden si fuere mayor la humedad que se esparciere alrededor.

10. — Así como el poeta conoce y declara evidentemente lo que se encuentra en los extremos alrededor de la tierra habitada, así también lo hace con lo que pertenece al mar interno. Comenzando desde las Columnas ⁴⁷, rodean a éste la Libia, Egipto y la Fenicia; a continuación la tierra que está del otro lado de Chipre, luego los Solimos, los Licios y los Cares, y después de éstos la costa que se encuentra entre Micalé y la Tróade y las islas que se hallan delante; de todo lo cual hace mención Homero, como también de lo que se encuentra alrededor de la Propóntide y del mar Euxino ⁴⁸ hasta la

44 Seleuco Nicator (354-280 a. C.). Célebre por su valor militar, pericia en la administración pública y por su dedicación a las letras y a las ciencias. Después de diversas campañas militares se encontró dueño de la mayor parte del imperio de Alejandro. Murió asesinado por Ptolomeo Ceraunos.

45 Cfr. nota 9. Posidonio había escrito un libro sobre el océano.

46 Atenodoro, filósofo estoico, contemporáneo de Cicerón y familiar de Estrabón.

47 Gibraltar. Cuenta la leyenda que al volver Heracles de su viaje a la isla Eritía, que estaba situada en el extremo occidental, en memoria de su paso por Tartesos, había levantado dos columnas, una en cada parte del estrecho que separa la Libia de Europa, "las Columnas de Hércules", o sea, la roca de Gibraltar y la de Ceuta.

48 "O Pontos Euxeinos", o simplemente "O Euxeinos" —el ponto Euxino (literalmente "el mar hospitalario")—, llamado así por antífrasis, a causa de los pueblos salvajes que rodeaban antiguamente su litoral y que hacían imposible acercarse a la costa. "Dictus ab antiquis axenus ille fuit". (Ovid. *Trist.*, 4, 4, 56). Actualmente "el Mar Negro".

Cólquida⁴⁹, y de la expedición de Jasón⁵⁰. También tuvo noticia del estrecho Cimerio⁵¹, pues conoció a los Cimerios. Porque no pudo ocurrir que conociendo el nombre de los Cimerios, no los conociese a ellos mismos, siendo así que éstos en su época, o un poco antes, invadieron toda la región, desde el estrecho⁵² hasta la Jonia. Alude, en efecto, al clima⁵³ de su región, que es oscuro, y dice así:

*Están cubiertos por la bruma y las tinieblas
y nunca los mira el sol brillante
sino que se extiende encima la noche pernicioso*⁵⁴.

Conoce también el Ister⁵⁵, pues hace mención de los Misios, pueblo de Tracia que habita junto al Ister. Igualmente, la costa que sigue a continuación o sea, la Tracia hasta el Peneo⁵⁶, porque nombra a los peonios; el Atos⁵⁷, el Axio⁵⁸ y las islas que se encuentran delante de éstos. Siguese luego la costa de los Helenos hasta los Tesprotos⁵⁹, la que menciona por completo. Conoció asimismo los extremos de Italia, a la que denomina Temesa, y a los Sicilianos; igualmente los extremos de Iberia y su felicidad, de la que hemos hablado hace poco.

⁴⁹ Al este del Mar Negro; actualmente la Mingrelia rusa.

⁵⁰ Jasón, jefe de la famosa expedición de los Argonautas a la Cólquida en busca del vellocino de oro.

⁵¹ El estrecho Cimerio es el actual estrecho de Ienikalé. Había escrito Posidonio (Estrabón, libro XI, cap. 1), que desde el mar de Azof, que los antiguos denominaban "Maiotis Limne" —laguna Meótida hasta el océano—, había un istmo de unos 1.500 estadios.

⁵² "Bósporos" = estrecho, deriva de "bous" = buey y "poros" = paso; (literalmente, "paso para un buey").

⁵³ La palabra "klíma" = clima, derivada de "klínein" = inclinar, significa propiamente "inclinación", "pendiente" (del sol, de una montaña, etcétera). En particular, la inclinación de la tierra hacia el polo a partir del Ecuador, y por ende, clima (de acuerdo con el uso actual), región, zona geográfica. (Cfr. A. Bailly, *Dictionnaire Grec-Français*, París, 1950). Para los astrónomos, clima era la inclinación del cielo, o sea, el intervalo suficiente para determinar una diferencia de media hora en la longitud de los días. (Cfr. Forcellini, *Lex. Tot. Lat.*).

⁵⁴ *Odisea*, XI, vv. 15-16 y 19

⁵⁵ El Ister, o sea el Danubio.

⁵⁶ El Peneo, río de Tracia, actualmente el Salambria. Otro río homónimo existe en el Peloponeso, en la Elide.

⁵⁷ El Atos, monte situado en la península Calcídica, denominado en nuestros días "Monte Santo".

⁵⁸ Río de Tracia.

⁵⁹ Los Tesprotos, pueblo que habitaba la región sudeste del Epiro.

Y si entre medio aparecen algunos intervalos se le habrá de disculpar por ello, puesto que aún el que de intento se dedica a describir la tierra también deja de lado muchas cosas particulares. También se le habrá de perdonar, y no se le debe censurar, porque haya mezclado algunas cosas fabulosas con las que narra y enseña como reales. Porque no es verdad lo que dice Eratóstenes, a saber, que todo poeta pretende deleitar y no enseñar; porque los más prudentes de los que han dicho algo acerca de la poética afirman lo contrario, o sea, que ésta es una primera filosofía⁶⁰. Pero luego habremos de tratar largamente contra Eratóstenes, en donde hablaremos de nuevo acerca del poeta.

11. — Baste por ahora lo dicho en orden a demostrar que Homero fué el iniciador de la geografía. Ilustres son también los que le siguieron, varones dignos de mención y para quienes era familiar la filosofía. Dice Eratóstenes que los dos primeros después de Homero fueron Anaximandro, que conoció a Tales y era conciudadano del mismo, y Hecateo de Mileto, que aquél fué el primero que publicó un mapa geográfico, y que Hecateo dejó un escrito cuya autenticidad está demostrada por medio de otro escrito suyo.

12. — Muchos son los que han afirmado que para estas cosas son necesarios múltiples conocimientos. Hiparco, en sus escritos contra Eratóstenes, enseña muy bien que, siendo el estudio de la geografía conveniente a todos, así al que no está instruído como al que está dedicado a estas disciplinas, no es posible adquirirlas sin la determinación de las observaciones de los astros y de las eclípticas. Por ejemplo, no es posible establecer si Alejandría, que se encuentra en Egipto, es más septentrional o austral que Babilonia, y en qué intervalo, sin la consideración de las inclinaciones. Asimismo, nadie podrá conocer con exactitud las regiones más o menos ubicadas hacia el oriente o hacia el occidente, sino por medio de la determinación de las eclípticas del sol y de la luna. Así se expresa Hiparco.

13. — Todos los que intentan narrar las características de los lugares emplean como propias la astronomía y la geometría, cuando declaran las formas, las magnitudes, los intervalos y las inclinaciones, como también el calor y el frío, y en general la naturaleza del

60 Estrabón confirma aquí la verdadera concepción griega de la poesía, pues entre los griegos de la época clásica no existió nunca la poesía pura. Cfr. W. Jaeger, *Paideia*, México, 1942-45. Traducc. de W. Roces, Vol. I, 53 y 263-64. F. Martinazzoli, *Eurípide*, Roma, 1946, p. 69.

medio ambiente ⁶¹. Y puesto que, tanto el constructor que edifica una casa como el arquitecto que construye una ciudad prevenirían todas estas cosas, ¿no lo hará el que investiga toda la tierra habitada, siendo así que a éste le corresponde con más propiedad? Porque en espacios pequeños, la inclinación hacia el septentrión o hacia el mediodía produce una pequeña diferencia; pero en todo el ámbito de la tierra habitada, lo que se encuentra hacia el septentrión hasta los confines de la Escitia y de la Céltica, y lo que se halla hacia el mediodía hasta los confines de los Etiopes, esto produce una gran diferencia. De igual manera, el habitar junto a los Indos o junto a los Iberos, de los cuales, los primeros son enteramente orientales y los segundos completamente occidentales, y sabemos que en cierta manera los unos son antípodas de los otros.

14. — Todo esto que tiene su origen en el movimiento del sol y de los otros astros, y además en el movimiento hacia el centro, nos obliga a mirar hacia el cielo y hacia los astros que brillan para cada uno de nosotros, en los cuales se observan grandes mutaciones de acuerdo con la diversidad de los lugares. ¿Quién podría por tanto explicar y enseñar correcta y suficientemente las diferencias de los lugares sin tener en cuenta nada de esto, ni siquiera en pequeña parte? Porque, si bien no es posible, de acuerdo con estos principios, investigarlo todo con exactitud, porque se trata de una disciplina que pertenece en gran parte al dominio de lo civil, sin embargo, convendría justamente hacerlo en la medida en que puede conseguirlo cualquier ciudadano.

15. — El que de esta manera haya elevado ya su espíritu tampoco se mantendrá alejado de toda la tierra. Porque es ridículo que el que desea describir claramente toda la tierra habitada se atreva a poner sus manos en las cosas celestes y emplearlas para la enseñanza, y por otra parte no se preocupe para nada de toda la tierra, una de cuyas partes es la tierra habitada, de su tamaño, de su naturaleza y del lugar que ocupa en todo el universo. Asimismo, si está habitada únicamente en una sola parte, es decir en la nuestra, o bien en muchos otros lugares, y cuántos son éstos, así como también las dimensiones y naturaleza de la parte inhabitada y por qué motivos se encuentra desierta. Parece, pues, que la geografía se halla unida a

⁶¹ "Tou periéjontos fúsis" = la naturaleza del medio ambiente.

do entre los Lapitas⁶⁵ y haber ido allá llamado por ellos:

*“Desde lejos, desde esa apartada tierra,
pues ellos mismos me habían llamado.”*⁶⁶

Y de igual manera Menelao:

*“Mientras andaba errante fui a Chipre, a Fenicia,
a los Egipcios, a los Etiopes y también a los Sidonios,
a los Erembos y a Libia.”*⁶⁷

Y añade luego una característica de la región:

*“Donde los corderos echan los cuernos muy pronto.
Pues las ovejas dan a luz tres veces en el curso de un año”.*⁶⁸

Y lo mismo respecto de Tebas de Egipto:

*“Donde la fértil tierra produce en abundancia.”*⁶⁹

También:

*“Que tiene cien puertas y por cada una pasan diariamente
doscientos hombres con caballos y con carros.”*⁷⁰

Es probable que Heracles a causa de sus muchas experiencias y exploraciones haya sido llamado:

*“Conocedor de grandes empresas.”*⁷¹

Lo que hemos dicho al comienzo es atestiguado por la memoria de la antigüedad y por la misma razón. Sobre todo me parece que es muy importante para lo que ahora decimos, aquella razón de que la mayor parte de la geografía se refiere a los asuntos de orden político. Porque el lugar donde se realizan las acciones es la tierra y el mar que habitamos; lugar pequeño el de las acciones pequeñas, grande el de las grandes empresas, inmenso el de toda la tierra a la que particularmente denominamos habitada, de manera que será ésta la sede de las obras más grandes. Asimismo, los más grandes

65 Pueblo de Tesalia.

66 *Iliada*, I, 270.

67 *Odisea*, IV, 83-85.

68 *Odisea*, IV, 85-86.

69 *Odisea*, IV, 229.

70 *Iliada*, IX, 383-84.

71 *Odisea*, XXI, 26.

jefes son aquellos que pueden ejercer su imperio en la tierra y en el mar reuniendo pueblos y ciudades bajo una sola denominación y administración política. Es evidente, por lo tanto, que toda la geografía es una preparación para las empresas de gobierno, pues describe los continentes y los mares internos y externos de toda la tierra habitada. Ahora bien, esta descripción interesa a aquéllos para quienes no es lo mismo que esto sea de una u otra manera, conocido o desconocido. Porque podrán gobernar mejor cada lugar si conocieren la amplitud y la ubicación de la región y las diferencias que posee, así en el medio ambiente como en sí misma. Ahora bien, como unos gobiernan en unas regiones y otros en otras, y deciden desde otra residencia y desde otro imperio y aumentan la magnitud de sus dominios, no es posible a éstos, ni a los geógrafos, conocerlo todo de la misma manera, sino que tanto en unos como en otros se observa muchas veces un mayor o un menor conocimiento. Porque difícilmente podrá ocurrir que todo sea igualmente conocido, aunque toda la tierra habitada estuviese sometida a un solo imperio y a una sola forma de gobierno, sino que las cosas más cercanas serán mejor conocidas. Convendrá, pues, declarar esto con mayor extensión a fin de que sea conocido, pues ello está relacionado más de cerca con nosotros. Por consiguiente, no habrá que extrañarse de que sea conveniente que haya un corógrafo para los Indos, otro para los Etiópes y otro para los Helenos o los Romanos. Porque, ¿qué interés podrá tener el geógrafo que se encuentra en la India en describir igualmente lo que hay en la Beocia, como lo hace Homero?

*“Los que habitan en Hiria y en la rocosa Aúlide,
en Esqueno y en Escoló.”*⁷²

En cambio, esto a nosotros nos interesa y no el conocer minuciosamente todo lo que hay entre los Indos, pues ni siquiera nos induce a ello la razón de utilidad, la cual es por sobre todo la medida de esta ciencia.

17. — Esto es evidente aun en las cosas pequeñas, por ejemplo en la caza. Porque mejor podrá cazar el que conociere las características y las dimensiones de la selva. Asimismo, es propio del buen conocedor el acampar acertadamente en una región, poner una em-

⁷² Hiria, pueblo de Beocia, actualmente Oria. El texto citado está tomado de la *Iliada*, II, 496-7.

boscada o realizar un viaje. En las cosas de mayor importancia esto es tanto más evidente cuanto son mayores las recompensas que se siguen al conocimiento y los daños que ocasiona la ignorancia. En verdad que la expedición de Agamenón al devastar la Misia como si fuese la Tróade, retrocedió vergonzosamente⁷³. Los Persas y los Libios, creyendo que los estrechos eran vados obstruidos por el limo, estuvieron cerca de gravísimos peligros y dejaron los testimonios de su ignorancia: los primeros, el sepulcro de Salganeo junto al Euripo de Calcis⁷⁴, el cual fué muerto por los Persas porque condujo desastrosamente la expedición desde los Malienses⁷⁵ hasta el Euripo; y los segundos, la tumba de Peloro, el cual pereció por un motivo semejante. Durante la campaña de Jerjes la Hélade estuvo llena de los restos de los naufragios, y la colonia de los Eolios y de los Jonios transmitió a la posteridad muchos de estos fracasos.

De igual manera, cuando ocurrió triunfar, muchos éxitos se han debido al conocimiento de los lugares. Así, por ejemplo, en las angosturas de las Termópilas, en donde se dice que Efilates habiendo mostrado a los Persas un sendero a través de los montes, entregó a éstos a los que se encontraban con Leónidas e introdujo a los bárbaros en Pilas. Y dejando de lado las cosas antiguas, creo que la presente expedición de los Romanos contra los Partos es suficiente testimonio de esto, como también las emprendidas contra los Germanos y los Celtas, en las que los bárbaros se defendían en los pantanos, en las selvas impenetrables y en los desiertos, haciendo ver a los desconocedores como lejos lo que estaba cercano, y ocultándoles los caminos y los recursos para el alimento y otras cosas.

18. — Por consiguiente, la mayor parte de la geografía, conforme se ha dicho, está referida a la vida y a las necesidades de orden de gobierno. También la mayor parte de la filosofía moral y política trata de lo mismo. Y la prueba de ello está en que distinguimos las diversas formas de gobiernos a base de las autoridades que están al

⁷³ Este hecho no se narra en la *Iliada*, sino que probablemente proviene de los *Cantos Chiprios*, poema épico perteneciente al ciclo troyano. Los Aqueos, desconocedores de la ruta, cuando se dirigieron a Troya, arribaron en primer término a la Misia. Después de diversos combates fueron dispersados por una tempestad y volvió cada uno a su país. Ocho años después de este desastre se reunieron nuevamente en Aulis para dirigirse otra vez contra Troya.

⁷⁴ El Euripo es el estrecho entre Eubea y Beocia, actualmente denominado Egribos. Calcis era un pueblo de Eubea, hoy día denominado Evripo.

⁷⁵ Pueblo de Tesalia, cerca del golfo Maliaco.

frente de los mismos, denominando a un gobierno monarquía, al que también llamamos reino; a otro aristocracia, y en tercer lugar la democracia. Porque éstas son las formas de gobierno que estimamos existen y a las que denominamos con el mismo nombre porque reciben de aquéllos la razón de su forma específica. Pues para unos la ley es el mandato real, para otros el de los aristócratas, y para otros el del pueblo. Y la ley es la característica y la forma de la república. Por eso dijeron algunos que lo justo es aquello que es útil al más poderoso. Por consiguiente, si la mayor parte de la filosofía política está referida a los que gobiernan, y la geografía trata de cosas útiles para los asuntos de gobierno, también tendrá ésta cierta preeminencia por este motivo; pero esta superioridad estará referida a la práctica.

19. — Posee también esta disciplina una parte teórica, y no de pequeña importancia, ya sea la parte técnica, matemática y física, o bien, la que consiste en la historia y en las fábulas, que nada tiene que ver con la acción. Así, por ejemplo, si alguien narra las peregrinaciones de Odiseo, de Menelao y de Jasón, parecerá que nada aporta en orden a la prudencia, que es lo que busca el que obra, a no ser que añada también útiles ejemplos a aquello que les ocurrió necesariamente. Sin embargo, proporcionará un noble entretenimiento al que ha estado en aquellos lugares que dieron ocasión a la composición de la fábula. Pues también buscan esto los que obran, a causa de su celebridad y por el placer que proporcionan las fábulas; aunque no dedican mucho tiempo a ello, sino que, como es natural, prefieren ocuparse en lo que es útil. Por consiguiente, también el geógrafo debe preocuparse más de esto que de aquéllo. Lo mismo debe decirse respecto de la historia y de las matemáticas, en las cuales siempre debe buscarse en primer término lo que es útil y más digno de fe.

20. — Pero, como ya se ha dicho, parece que para esta disciplina son necesarias ante todo la geometría y la astronomía. Y en verdad que ello es así, porque no es posible considerar correctamente las figuras, las inclinaciones, las magnitudes y otras cosas similares a éstas prescindiendo de aquéllas. Pero como lo que se refiere a la dimensión de toda la Tierra se demuestra en otros lugares, aquí hay que suponer y dar fe a lo que allí se ha demostrado.

Hay que presuponer también que el Universo es de forma esférica y que la misma forma presenta también la superficie de la tierra,

y antes que esto, la atracción de los cuerpos hacia el centro. Sólo indico esto breve y sumariamente, ya que es fácil de comprobar por medio de los sentidos y pertenece a los conocimientos generales.

Así, por ejemplo, que la Tierra es de forma esférica se demuestra haciendo referencia a la atracción desde lejos hacia el centro y porque cada cuerpo se inclina sobre su propio peso; y también a base de lo que se observa de cerca en el mar y en el cielo, porque pueden atestiguarlo la vista y el sentido común. Pues la curvatura del mar es evidentemente un obstáculo para los que navegan, de tal manera que no alcanzan con su vista las estrellas que se encuentran igualmente alejadas más adelante; las cuales aparecen cuando están elevadas más arriba de la vista, aunque estén más distantes de ésta. De igual manera, cuando se eleva más la vista, se ven las que antes estaban ocultas, lo cual también declara el poeta, pues esto es lo que indica cuando dice:

*“Aguzando mucho la vista desde lo alto de una gran ola.”*⁷⁶

También las cosas que están en tierra se van descubriendo cada vez más para los que navegan hacia la costa, y lo que al principio parecía bajo, se va elevando más.

El movimiento circular del firmamento es un hecho comprobado por varias razones y, en particular, por los datos que nos proporcionan los relojes de sol. A base de esto la razón deduce de inmediato que semejante movimiento circular no tendría lugar si la tierra extendiese sus cimientos ilimitadamente. Lo que se refiere a las inclinaciones será tratado cuando hablemos de la habitación.

21. — Pero es necesario considerar ahora alguna de las cosas que están a la mano, a saber, aquellas que son útiles al hombre de Estado y al jefe de un ejército. Porque es inconveniente que de tal manera ignore lo que se refiere al cielo y a la posición de la tierra, que una vez constituido en un lugar donde se produzca alguna variación en lo que suele ocurrir generalmente en el cielo, se desconcierte y prorrumpa en aquellas palabras:

*“Amigos, no sabemos en qué parte está el poniente
y en cuál la Aurora, ni por dónde se oculta en la tierra
el sol, que alumbra a los mortales,
ni por dónde se levanta.”*⁷⁷

⁷⁶ *Odisea*, V, 393.

⁷⁷ *Odisea*, X, 190-93.

Tampoco es necesario que investigue todo tan minuciosamente que, ya sea como espectador de los hechos, o bien en su misma naturaleza, lo conozca todo: los ortos y ocasos simultáneos de todos los lugares; las alturas de los polos; los signos que se encuentran en el cenit y todas las demás mutaciones de este género que ocurren de acuerdo por la variación de los horizontes y al mismo tiempo de los círculos árticos. Por lo contrario, de algunas cosas debe despreocuparse por completo, a no ser en razón de la especulación filosófica, y prestar fe a otras, aunque no conozca sus causas. Pues esto es propio solamente del filósofo y no es este estudio de un hombre de Estado, o no lo es siempre.

Sin embargo, es necesario que quien haya de leer esta obra no sea tan simple y tan ignorante que nunca haya visto una esfera o los círculos inscriptos en ella, ya sean paralelos, perpendiculares u oblicuos, o que no conozca la situación de los trópicos, del Ecuador y del zodíaco, por donde gira el sol en su movimiento determinando las diferencias de las inclinaciones y de los vientos.

El que no conoce bien todo esto y lo que se refiere a los horizontes, a los círculos árticos y todo aquello que se enseña en los primeros principios de las matemáticas, ¿cómo podrá comprender lo que aquí se dice? El que ignora qué es una línea recta, o curva, o un círculo, o bien una superficie esférica o plana, ni ha visto en el cielo las siete estrellas de la Osa Mayor ni alguna otra de estas cosas, éste, o bien no necesita de esta disciplina, o bien no la echa de menos por el momento; pero se habrá de imbuir primero de aquellos conocimientos sin los cuales no podrá estar preparado para la geografía. Así ha ocurrido que los que se han ocupado en describir los puertos y los denominados periplos⁷⁸, han realizado una investigación incompleta, por haber dejado de lado todo aquello que se refiere a las matemáticas y a las cosas celestes, y que convenía haber añadido.

22. — Es de todo punto necesario que esta obra esté adaptada al hombre de Estado y sea igualmente útil al público, de la misma manera que la narración de la historia. Y no nos referimos aquí al hombre de Estado que carece enteramente de instrucción, sino al que posee la educación general y que es habitual en los hombres libres y en los que se dedican a la filosofía. Porque el que no se

⁷⁸ Periplos, (derivado de "peri" = alrededor, y "plous" = navegación),* son las relaciones de viajes efectuados por el mar alrededor de un país, y por ende la descripción de las costas. "Periplo" es el título de diversas obras de geógrafos griegos (Arriano, Agatárquides, Hannón, Scylax, etc.).

preocupa por la virtud y por la prudencia, ni por lo que se refiere a esta materia, no podrá censurar ni alabar acertadamente, ni juzgar cuáles son los hechos dignos de memoria.

23. — Por lo cual, nosotros, luego de haber compuesto nuestras memorias históricas, útiles, según creemos, para la filosofía moral y política, hemos decidido añadir también esta obra, que posee la misma forma y está referida a las mismas personas, sobre todo a las que se encuentran en posiciones elevadas. Además, de la misma manera que allí se hace mención de lo que se refiere a los hombres y a las vidas ilustres y se omite lo que no tiene importancia ni gloria, también aquí conviene dejar de lado lo que es pequeño y vulgar y detenerse en las cosas ilustres y principales, y en aquéllas en las cuales lo que se refiere a la acción es digno de memoria y agradable. Y así como en las grandes esculturas no investigamos minuciosamente cada uno de los detalles, sino que tratamos de averiguar en general si todo el conjunto es hermoso, así también hay que juzgar respecto de estas cosas. También es esta obra como el diseño de una gran escultura, donde se declaran grandes cosas y en toda su amplitud, a no ser que también algo de lo pequeño pueda interesar al deseoso de conocer y de obrar. Basten, pues, estas cosas para demostrar que esta obra es de importancia y apropiada al filósofo.